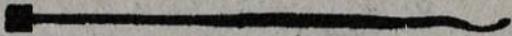




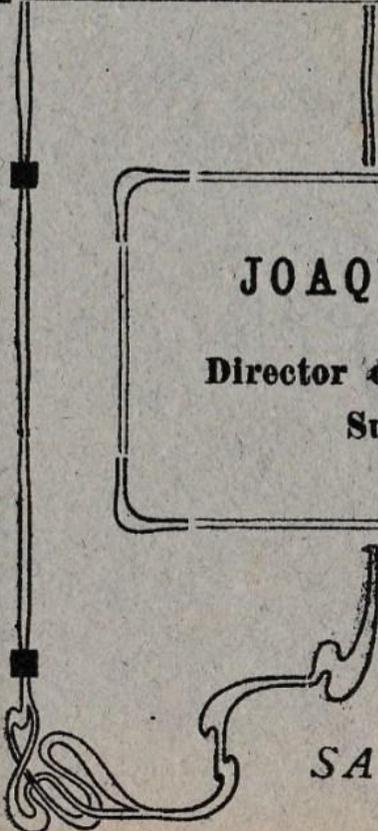
RF

El 
Batallón Escolar
y el Scoutismo

POR

JOAQUIN CABEZAS

Director del Instituto
Superior de Educación Física



SANTIAGO DE CHILE

Queda hecho el depósito que prescribe la Ley.

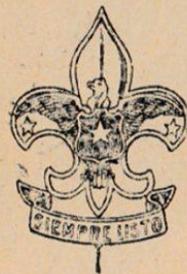
RF

El Batallón Escolar
y el Scoutismo

POR

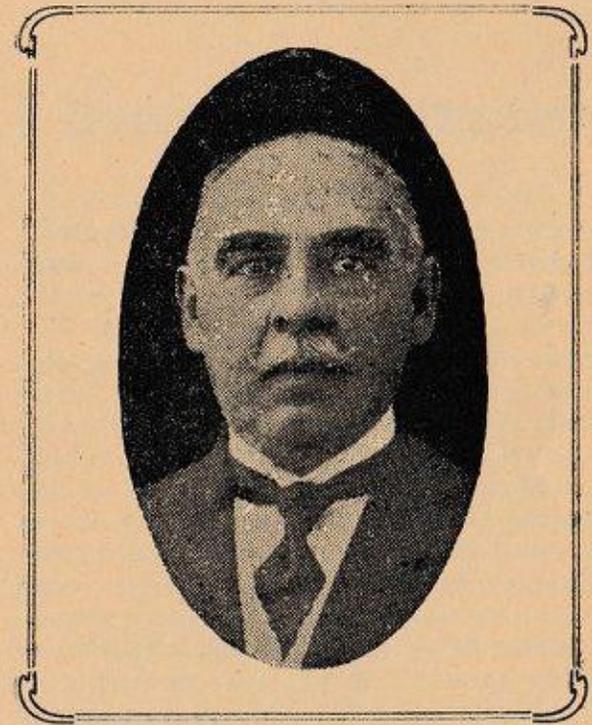
JOAQUIN CABEZAS

Director del Instituto Superior de Educación Física

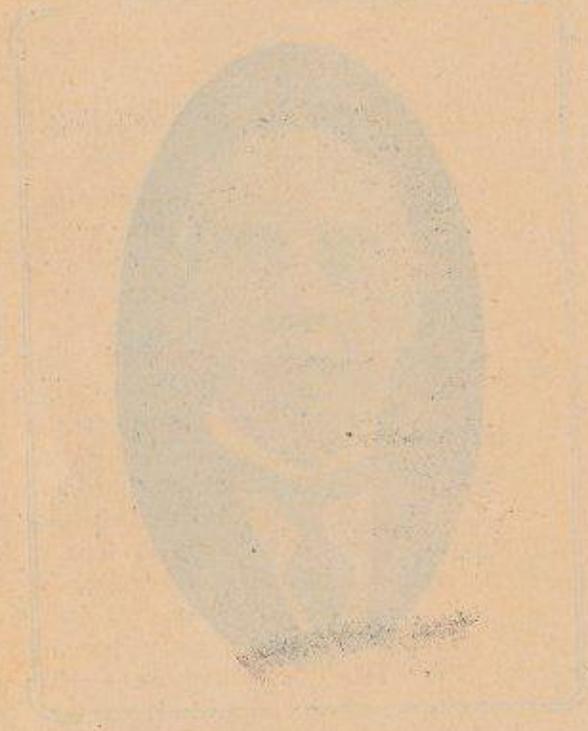


SANTIAGO DE CHILE

1926



Sr. Don. JOAQUIN CABEZAS,
miembro fundador de los Boy Scouts de Chile.



El Batallón Escolar y el scoutismo (1)

El Batallón Escolar fué una institución creáda en Francia por la asamblea revolucionaria; nació de las tendencias y necesidades guerreras de la época en que esa gran nación sacudía las viejas reyecías, en los momentos en que el país solicitaba de los hijos del pueblo el mayor de los sacrificios para asegurar el éxito de la campaña por la libertad y fraternidad que escribió en el Código de los derechos del hombre. Se pensó en que la escuela debía contribuir a la preparación militar del país, dando al niño una enseñanza especial a fin de que cuando llegara al cuartel y fuera soldado tuviera ya los conocimientos basales que le permitieran, en poco tiempo, adquirir la destreza militar necesaria, ahorrando al Estado tiempo y dinero. Las campañas napoleónicas exigieron mayores masas de tropas y creía hacerse obra patriótica formando soldados desde temprana edad. Los tiempos no eran de reflexión y estudio: nadie pensó en si los

(1) El presente trabajo fué presentado al Primer Congreso Nacional de Scoutismo, celebrado en Santiago de Chile, Setiembre de 1925 y fué aprobado en forma especial.

batallones infantiles llenaban o nó su objeto. Sofocados los ánimos belicosos, el batallón murió de consunción y no se habló más de él.

Los desastres franceses en la guerra de 1870, hicieron creer a los vencidos que los alemanes habían ganado la guerra por la acción del maestro de escuela en la preparación del niño para la vida militar. En la desesperación que trajo el anhelo de la revancha, se pensó en el batallón escolar de los grandes días de la Francia y se le hizo revivir con entusiasmo loco en la creencia de que la suerte de la República dependía del fervor militarista de la niñez.

Se usó de toda clase de medios para encender el espíritu belicoso de los jóvenes soldados: el exhibicionismo, la patriotería, la propaganda revoltosa, el empleo de fusiles y cañones de madera, las fanfarras, las insignias y las banderolas.

Fué tal la propaganda que se hizo en Francia por el batallón infantil que los mismos alemanes se vieron arrastrados por el fuego patriótico de sus vecinos y crearon también el batallón escolar. La Italia, la Suiza, la Bélgica, etc., hicieron ótro tanto. En América también germinó esta planta: en Argentina y Chile existieron los pretenciosos batallones. Hoy día los batallones escolares sólo existen en Bolivia y Perú. En Bolivia hay batallones de mujeres a las cuales se les hace desfilar a paso de parada.

La limitación de tiempo, que el Reglamento del Congreso impone, no me permite entrar en detalles para estudiar la causa de la muerte de este organismo injertado sin razón alguna en la escuela. Básteme decir que todos los Congresos de educación lo condenan.

Los militares mismos hicieron el ridículo del batallón infantil y fueron sus peores enemigos. El mariscal von Moltke consideraba perjudicial a la educación militar, jugar a los soldados, *soldatspielen*. El comandante francés Legros escribía: «No conozco nada más deplorablemente inepto que la pretensión de desarrollar el físico de los jóvenes y de inculcarles la instrucción y el espíritu militar, sometiéndolos a una parodia de ejercicios. La sanción del deber militar es la muerte. La disciplina de las maniobras tiene por objeto hacer penetrar esta convicción como una sugestión, como un masaje incesante en el cerebro y en los miembros del soldado. Un simulacro de movimientos, de ejercicios desprovistos de esa terrible sanción, no sería sino una caricatura sacrílega tanto más malsana cuanto que se afectaría tomarlo a lo serio. Todos los simulacros militares que puede hacer un colegial durante los cursos, no equivalen a una semana de instrucción de un regimiento. Causan, por el contrario, un perjuicio irremediable desflorando para siempre el terror sacro que experimenta el joven soldado

puesto por la primera vez en frente del oficial que es para él la imagen viva de la ley y de la patria.

En Chile se han levantado voces autorizadas en el Parlamento para pedir la fundación de los diminutos batallones, alegando en su favor los mismos argumentos que le dieron origen. Como los autores de estos proyectos no encontraron acogida en las Cámaras, no llegó el caso de que emprendiéramos campaña en contra de esas ideas.

Los pedagogos que han visto en el scoutismo sólo una parte de las actividades de los niños, es decir, las marchas, las formaciones, las bandas de pitos y tambores, las insignias de grado, las voces de mando de los jefes, el toque de clarines, el empleo de báculos, los campamentos y el vivac, etc., son enemigos de nuestra institución, porque encuentran que rememoran a los fenecidos batallones escolares. Tendrían toda la razón si el scoutismo fuera sólo exhibicionismo, marchas y desfiles.

Bien sé que en más de una oportunidad los instructores, llevados por la rutina, han caído en este error; para éstos sólo existe el saludo, la posición de firme, el golpe de los tacones, los giros y los desfiles. El automatismo sustituyéndose a la vida.

La misma desviación de criterio se observa en los grandes esfuerzos educacionales en donde la idea pedagógica se olvida y la rutina sustituye a la concepción genial

de los maestros. Froebel, el gran amigo de los niños, fundó el jardín infantil, una obra maravillosa de educación. Algunos dirigentes de escuelas han hecho de esta invención prodigiosa una caricatura, conservando sólo la parte externa. El espíritu vivificante ha cedido al comercialismo profesional. Son los fariseos de la pedagogía: los mercaderes en la puerta de la escuela.

Los scouts no son militares ni quieren serlo. Su misión es cívica, caballerosa y pacífica. El gran scout-jefe Baden Powel no ha dejado jamás de tener ante sus ojos el problema de la educación cívica en toda su amplitud. Y es extraordinario en un soldado que no haya cedido nunca a la tentación de reducir al solo esfuerzo militar toda la obra cívica y educadora del scoutismo. En muchas ocasiones ha presentado a los exploradores pacíficos y a los misioneros como ejerciendo una carrera tan heroica como la de los guerreros, practicando las mismas virtudes y satisfaciendo las mismas necesidades de vida libre y útil enteramente consagrada a sus semejantes. El mejor voto que puede formularse para el porvenir del scoutismo en el mundo es que todos los émulos del gran jefe lo imiten.

El profesor Bovet de la Universidad de Ginebra nos presenta un tipo sacado de un libro escrito por el educador Monnier dedicado a los escolares, como característico de lo que considera un buen scout.

Dice: «No hay como Bertón; es fornido, no le teme a nadie, ni a los perros, ni a los palomillas del río. Bertón ha peleado lo menos diez veces: la última vez con Miville a quien le botó dos dientes. Bertón tiene las mejillas rosadas y las orejas abiertas, que él mueve cuando quiere. Sabe escupir lejos por el colmillo como los hombres, pero ni fuma, ni se asusta de nada. Siempre anda con hambre. En el campo conoce todas las yerbas. Si se le pregunta por alguna contesta, por ejemplo, «es Matico, no se come; es buena para remedio».

«Se le vé venir de la casa con una gran marraqueta que corta con los dientes, sujetándola con una mano. No es por glotonería sino por apetito.

«Un día permitió que Juan le tocara los músculos, Juan cuenta que no son tan duros como los de Pedro, y talvez más gruesos. Si Bertón y Pedro pelearan un día, que lindos rounds podríamos presenciar!

«Este chiquillo hace lo que quiere con sus manos. Ha construído una pila eléctrica, una hamaca, una goleta con tres palos y velámen completo, y ahora se propone hacer una locomotora.

«Si un muchacho desea un destornillador, un trompo, una campanilla, una jeringa o cualquier cosa, basta con preguntar a Bertón. El sabe en dónde se vende y cuánto importa y hasta es capaz de tener lo que se busca en el bolsillo, porque su

bolsillo es un verdadero almacén. Bertón conoce todos los despachos de los alrededores, sabe en dónde se vende lo mejor y lo más barato; conoce las personas y los establecimientos más importantes del barrio. Muchas veces cuando uno le pide una seña, la da con precisión y hasta lo acompaña.

«Bertón es generoso; le presta a sus amigos lo que tiene; es leal, no guarda rencor. Cuando Bertón toma a un chiquillo y lo acompaña se puede ir con él hasta el fin del mundo; tal es la seguridad y la confianza que inspira.

«Bertón es el que decide.

«Cuando dos muchachos discuten y se enojan Bertón se aproxima a ellos y les dice: «¿Qué! ¿Hasta cuándo?» Los separa y negocio concluído.

«Bertón es el que determina a lo que debe jugarse y cuándo debe terminar la partida. Si Bertón declara una cosa nadie replica. Contando con la aprobación de Bertón, los muchachos están tranquilos.

«Para el trabajo escolar Bertón no es de los mejores. Jamás sabe la regla cómo distinguir un participio de un gerundio. Pero en la práctica los distingue, porque Bertón escribe bien, es instruído y sabe lo que debe hacer. Cuando conversa dice a los niños lo que se entiende por vientos alicios y explica las cosas más difíciles. Emplea en la conversación palabras raras como peróxido, electrodos, kilowat, ácido muriático.

«Bertón es de una calma extraordinaria, difícilmente se enoja, pero cuando lo hace es terrible. Bertón aconseja a los niños, les ayuda y los defiende. Cuando se le pregunta algo, mira, piensa, se arruga y responde lo que es justo, por eso todos quieren a Bertón».

El cuento de Bertón nos hace comprender en forma gráfica la psicología infantil y nos da la clave de lo que el instructor de scout debe tener en cuenta cuando le corresponda intervenir en el nombramiento de los decuriones. El conocimiento maravilloso que Baden Powell tiene del niño le ha hecho reemplazar el jefe de pelotón elegido por el instructor militar en el batallón escolar por el muchacho que se acerque o iguale al Bertón de nuestra historia, es decir, por un tipo provisto de cualidades especiales que lo hagan digno de la admiración y respeto de sus camaradas. El decurión que enseña las leyes del scout y da las consignas que los niños deben cumplir sin dudar y vacilar, debe llenar las condiciones requeridas para que los subalternos puedan aceptarlas sin más aliciente que la admiración y estima que ellos tienen por su jefe. Más tarde llegará el momento de reflexionar y de explicar el por qué de los preceptos del decálogo scoutivo, a fin de que los niños no repitan sus palabras como el papagallo.

Al principio se aceptan los mandamientos

de la ley del scout y se cumplen porque es la ley y nada más. La iglesia ha procedido en la misma forma con los mandamientos de la ley de Dios; los enseña al niño sin mayor explicación; el cariño y la autoridad de la madre o del párroco los impone.

Baden Powell al insistir en que los nombramientos de jefe recaigan sobre los niños que más valen ante los ojos de los que serán mandados por ellos, aplica una ley de profunda psicología: la admiración, el respeto y el cariño constituyen un sentimiento educativo por excelencia.

Bertón es un buen tipo de scout: es valiente, fuerte, conoce todas las personas y sitios importantes de su barrio; conoce las plantas y sabe para qué sirven; sus manos están ejercitadas y son capaces de confeccionar una pila eléctrica, un buque, un puente y hasta una locomotora; sabe redactar una carta y orientarse en el terreno; es leal, franco; el rencor no se anida en su corazón; es justo, caritativo y servicial.

Todas estas cosas y mucho más que forman el alma del niño son las que el instructor debe enseñar a los scouts. Las exterioridades, las marchas y los galones, los trabajos de campamento y los vivacs son medios de que puede valerse para enseñar cosas mejores. Yo no podría recomendar lo bastante a los señores directores de scouts la lectura del libro *Guía del Scout*, escrito por Baden Powell y traducido

al español por el Directorio General de la Institución chilena. Es un pozo de psicología infantil. A esa fuente deben los instructores recurrir a menudo, cada vez que vean que los niños pierden el cariño o el interés por el scoutismo. El remedio y los consejos más adecuados los encontrarán en esa gran fuente de vida; allí está el contraveneno preparado contra las influencias aniquiladoras y contra la rutina. El mismo autor dice que de cuando en cuando él lee *El Guía del Scout* para no desviarse de los principios que sirvieron de base a la Institución creada por él. Estoy convencido de que los que se ocupan de scoutismo harán bien en seguir el ejemplo del scout-jefe.

No hagamos como los mercaderes de la educación. No desfiguremos la obra del maestro. Tratemos de comprender su espíritu y hagamos propiedad del niño sus sabias doctrinas.

Conclusiones

1. El Batallón Escolar es una institución ajena a la educación del niño;
2. La exterioridad, las paradas, la rigidez no están de acuerdo con el alma infantil;
3. El scoutismo es un trabajo serio para la educación cívica del niño y para la educación de sentimientos nobles, generosos y elevados.
4. El instructor de scouts debe permane-

cer fiel a las doctrinas del scout-jefe e interpretar con exactitud sus enseñanzas;

5. El *Guía del Scout* debe ser leído y comentado por todo instructor que desee conocer el alma y el espíritu que la Institución persigue.

(Fdo).—JOAQUÍN CABEZAS.

Santiago, 12 de Setiembre de 1925.

Revista Mensual

Ilustrada : : : :

“SIEMPRE LISTO”

Organo Oficial del Directorio
General de la Asociación de
Boy Scouts y Girl Guides de
Chile. _____



Dirección y Administración
Casilla No. 308
SANTIAGO DE CHILE

Precios de Suscripción

PARA EL AÑO 1926.

Por un año..... \$ 4.00
Número suelto..... > 0.40



Talleres Gráficos de las Maestranzas del Ejército